

ravillas artísticas, sino con las maravillas naturales, á que tan acostumbrados nos tenía ya la provincia de Huelva; pero maravillas de otro género, que debían producir en nuestro ánimo grande impresión, por aparecer en medio de aquella cadena de montañas denominada en común *Sierra de Aracena*. Antes de interrogar al hombre,—cuando el sol, regocijado y alegre, hubo de sonreír desde el espacio, nos lanzamos á la calle, y sin parar mientes en el caserío, salimos de la villa para escoger lugar desde donde á nuestro sabor contemplásemos en conjunto el valle; y así que hubimos logrado nuestro deseo, cuando hubimos conseguido abarcar en toda su extensión aquel dilatado irregular espacio cercado de montañas, que por todas partes aparecen como para defenderle y ocultarle,—comprendimos la razón con que es de todos celebrada esta tierra que fertiliza con sus aguas la ribera del Múrtiga, y que tiene también sus fuentes propias.

Macizos de frutales, cuyo matiz variado alegra y recrea la vista,—llenan frondosos la hondonada, por donde cruzan algunos arroyos como serpientes sobre la verde aterciopelada alfombra; los oscuros y prósperos castaños, de poblado ramaje, que se levantan á la mayor altura; los copudos nogales, los olivos de retorcido tronco, que no sino condenados parecen á eternal desperezo, según la dirección caprichosa de sus ramas, exuberantes de hojas, lustrosas unas veces, y claras otras; los cerezos, los granados, los manzanos, los perales, y toda la serie en fin de arbustos, cuyo fruto sazonado y dulce da fama legítima á Galaroza; se levantan allí, desbordando ufanos y risueños sobre la masa sombría de los montes, que resguardan de todos vientos aquel oasis, tan bello, tan seductor como nos le habíamos forjado antes de conocerle, y donde entre el ramaje blanquean los muros de algunos caseríos, contribuyendo al encanto, y dando con su tono brillante, variedad al conjunto. Y sin embargo: el terreno es pedregoso, y á las veces arenisco: el valle representa, aun con el auxilio de los frecuentes cursos de agua que le benefi-

cian,—esfuerzos soberanos en el labrador, y no hay duda en que no es obra ciertamente debida á los modernos, sino que allí se nota la mano de aquellos árabes que tan diestros se mostraron en las huertas de Valencia y de Murcia y en la espléndida vega de Granada.

El sol iba haciéndose ya un tanto molesto, y resolvimos muy á nuestro pesar abandonar el observatorio que habíamos escogido, regresando á la villa, la cual aparecía, con sus dos barriadas, agrupada en torno de su moderna y elegante iglesia, destacando la blancura inmaculada de los muros de los edificios, sobre el tono sombrío de los montes. Población pequeña, pertenece, como Cortegana, Arochê y el Jabugo, al partido judicial de Aracena, y en 1877 no tenía sino 614 vecinos, con 2,394 habitantes; la villa cuenta, ó por mejor decir, contaba en 1863, con 811 edificios de todas clases, 244 de un piso, 549 de dos, y 18 albergues ó chozas repartidas por el valle, número que visiblemente ha aumentado desde aquella fecha. Las calles son regulares, y en ninguna de ellas se advierte huella de antigüedad, cosa que sucede al contemplar la iglesia parroquial consagrada á *Nuestra Señora de la Concepción*. De construcción moderna, es bastante capaz, y en este templo como reliquia se conserva la memoria de aquel grande humanista Arias Montano, cuyos restos duermen hoy en la capilla de la Universidad Sevillana, y que habiendo, cual en su lugar propio vere-



DETALLE DE UN TERNO REGALADO POR ARIAS MONTANO Á LA IGLESIA DE GALAROZA



mos, gozado de saludable retiro no lejos de estos lugares, hizo donación á la iglesia parroquial de Galaroza, probablemente después del año de 1579, de varios ternos que él había traído de Italia, cuando asistió al Santo Concilio de Trento.

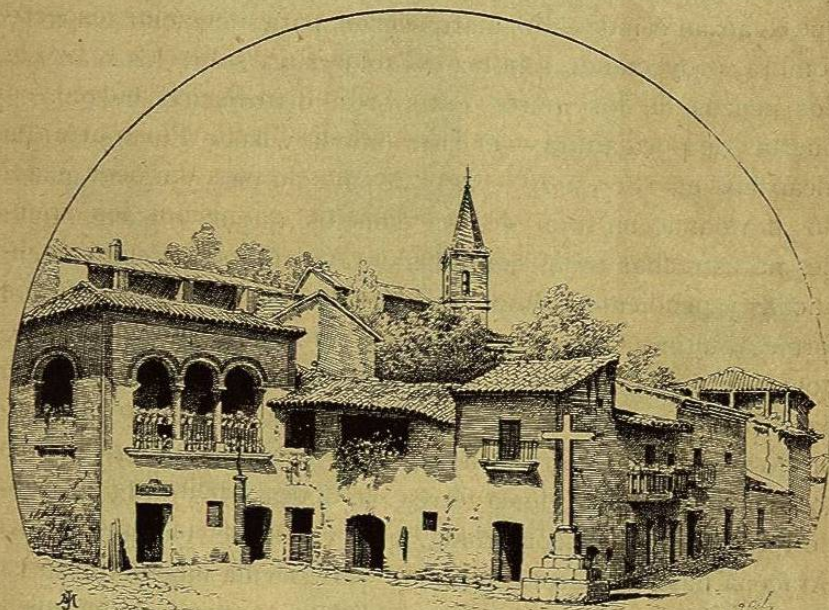


TIRA BORDADA DE UNA CASULLA  
REGALADA POR ARIAS MONTA-  
NO Á LA IGLESIA DE GALA-  
ROZA.

Ricamente bordados, en las tiras que los enriquecen—como sucede respecto de los ornamentos del *Convento de Santa Clara*, en Gibrleón,—resplandece en toda su delicadeza el maravilloso arte del Renacimiento, bastando á dar idea exacta de la belleza de los mismos los apuntes gráficos que acompañan á estas líneas; si atemperándose en unos á los patrones de los anteriores tiempos ojivales, la decoración se limita á una serie de arcos sobrepuestos que, á modo de ornacinas, contienen sagradas efigies,—en otros la composición, el dibujo y el sentimiento de aquel arte brillan con sin igual encanto, no sabiendo en realidad qué sea allí más admirable, si el exquisito gusto con que los elementos decorativos aparecen combinados, la elegancia incomparable de las líneas, ó la belleza de las figuras, que representan el Arcángel San Miguel, y á sus plantas revolviéndose vencido, horrible monstruo, emblema y representación del soberano señor de las regiones infernales.

Lindando con el término de Galaroza, y á no larga distancia por occidente de esta villa,—notable por sus canteras calizas, hállase la de Fuente-Heridos, en terreno de formación estratocristalina, bastante montuoso y entrecortado, é inmediato á la *Sierra del Castaño* que es allí la más importante. Situado sobre

tres collados, el aspecto de la villa no deja de ser pintoresco, sobre todo en la plaza denominada el *Coso*, que vendrá aproximadamente á tener cincuenta metros cuadrados, y donde, demás de la hermosa galería á la italiana que constituye uno de sus ángulos, se levanta sobre tres gradas airosa cruz marmórea,



PLAZA DEL PUEBLO DE FUENTE-HERIDOS

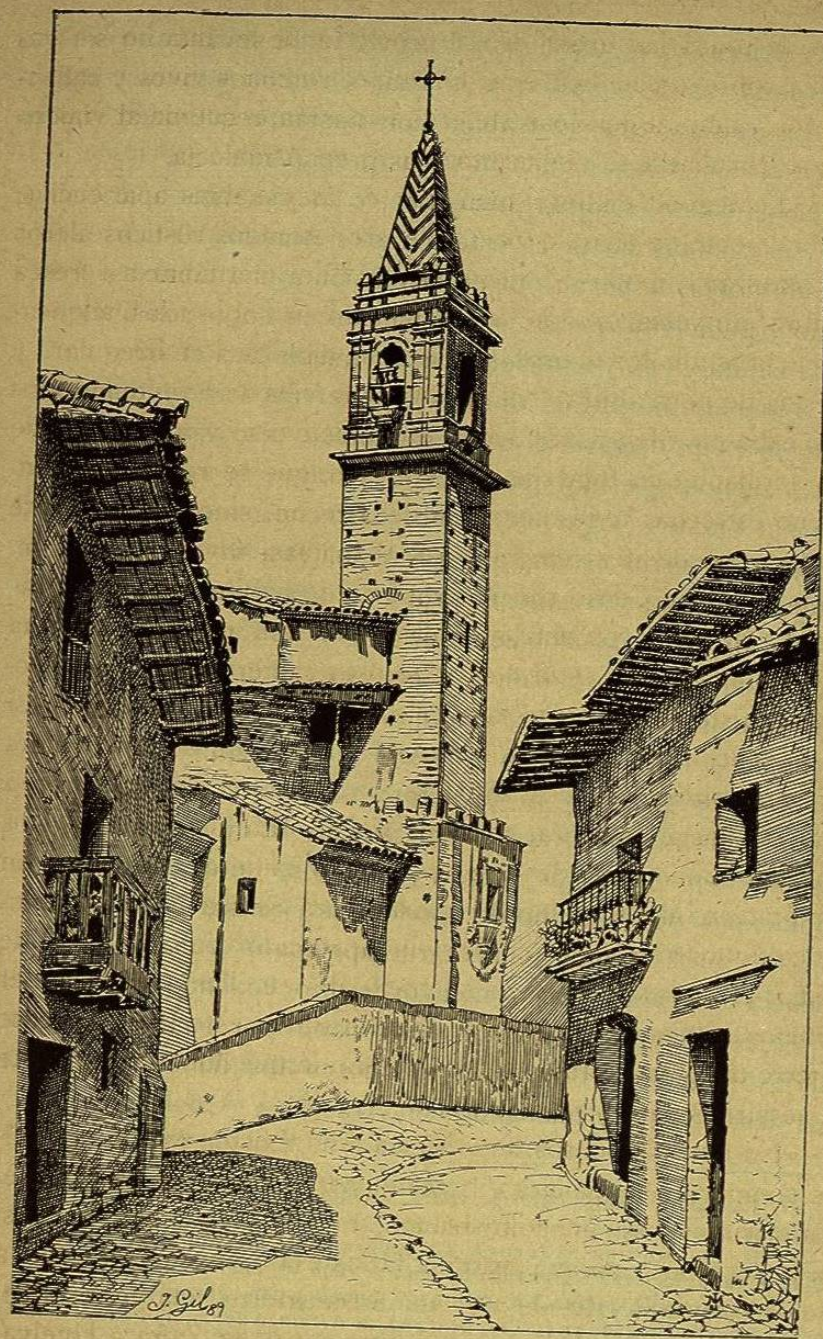
no lejos de la fuente que es cabeza de la ribera del Múrtiga. De vegetación frondosa,—por entre el apiñado é irregular caserío, de blancos muros, balconillos generalmente de madera, y rojizas techumbres, desbordan las lozanas ramas de los árboles que crecen en los patios y pequeños huertos del interior de la población, produciendo delicioso efecto, al que contribuyen por su parte las macetas cubiertas de pintadas flores, y la cuadrada torre de la iglesia parroquial del *Espíritu Santo*, cuyo último cuerpo de campanas, coronado por piramidal chapitel semejante



á los de todas las torres de la provincia, se levanta no sin gallardía sobre aquel bellissimo conjunto, de tonos vivos y calientes que, como el delicioso valle de Galaroza, recuerda al viajero que se encuentra en el encantado país de Andalucía.

De categoría distinta, bien que de asemejables apariencias, generalmente de un solo piso, con pronunciados rústicos aleros que avanzan á modo de marquesinas para derramar así fresca sombra, proyectando á la luz del sol la suya sobre los blanqueados lienzos de los muros exteriores, distribución irregular, y puertas de poca altura,—el caserío de la villa de Fuente-Heridos alcanzaba en 1863 á 285 casas de un solo piso y 65 no más de dos, formando un total de 350 edificios, que se reparten en calles no estrechas todas como las de Aroche, sino relativamente anchas y pendientes, empedradas y limpias, viviendo allí, conforme al último Censo 390 vecinos y 1,299 habitantes, consagrados al cultivo en especial del castaño, cuya madera exportan para distintos sitios, y al de las famosas canteras, de que ha cobrado ya grande importancia la villa, principalmente hoy que toca los beneficios de la línea férrea de Zafra y los de la carretera de tercer orden, ya construída, que va desde Higuera junto á Aracena hasta Galaroza, pasando por la villa inmediata de Los Marines. Conocidas de antiguo, dichas canteras estuvieron en explotación algún tiempo, exportando á Sevilla grandes cantidades de mármol blanco, allí muy apreciado; pero ya antes de mediar el presente siglo, no se trabajaba en ellas, por no haber caminos, viniendo en la actualidad á salvar este inconveniente el ferro-carril memorado y la carretera de que hubimos en parte de servirnos para visitar la villa.

«En muchos puntos de la sierra Alta existen capas de calizas compactas sacaroideas y cristalinas, susceptibles de dar buenos mármoles de un color blanco, más ó menos limpio; y si hasta hace poco no se pensó en darlas esa aplicación, porque á ello se oponía la falta de medios de transporte, una vez establecido», como queda indicado, «el ferro-carril de Zafra á Huelva,



FUENTE-HERIDOS.—CALLE DE LA IGLESIA



se ha abierto ya en término de Fuente-Heridos una cantera para la explotación de aquellas, á la cual sin duda seguirán otras». En esa cantera, que se trabaja con bastante actividad, no se hace con los cantos arrancados más preparación que la de desbastarlos dándoles forma prismática, y en ese estado se conducen en carretas hasta la estación de Almonastér-Cortegana, «desde donde se llevan por el ferro-carril á una fábrica de aserrado y pulimento que se ha establecido en Peguerillas, término de la capital» (1), y estación la más inmediana á Huelva.

Siguiendo hasta Los Marines la carretera,—árido, difícil y escabroso es en demasía el corto camino de dos kilómetros, poco más ó menos, que hay que recorrer á través de las sierras para llegar á Linares, lugar de donde parte un trozo de carretera, también de tercer orden, que pasa por Alájar, villa, como las anteriores, con ayuntamiento propio, y dependiente del partido judicial de Aracena. Población de origen antiguo, debe su nombre actual á los musulmanes, y en especial á la peña sobre la cual se halla la histórica *Ermita de los Angeles*, habitando allí la familia ó tribu de cierto Ibn-Ali-Jáled, de quien fué llamada *Háchar-ibn-Ali-Jáled* ó el *Peñasco del hijo de Abú-Jáled* (2); conquistada según Brandão por Sancho II de Portugal probablemente en el año de 1234 (3), contóse en el número de las poblaciones de que hubo de apoderarse el infante don Alfonso, hijo de San Fernando y más tarde apellidado *el Sabio*, á consecuencia de la cesión que á su favor le hizo, cual quedó insinuado, el referido Sancho II, al ser destronado por su hermano don Alfonso Conde de Bolonia, figurando en los dominios castellanos desde 1253, y quedando con Aracena y Aroche en ellos de

(1) GONZALO Y TARÍN, *Descripc. física, geológica y minera de la provincia de Huelva*, t. II, pág. 615.

(2) D. EDUARDO DE SAAVEDRA, *La geografía de España del Edrisi*, art. II. (*Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, año VI, pág. 376.)

(3) *Monarchia Lusitana*, lib. XIII. Así á lo menos parece resultar, si no es que, como sospecha Delgado en su *Bosquejo hist. de Niebla*, Alfayan da Penna, debe ser reducida á la Puebla de Guzmán.

derecho, después del año de 1297, y como consecuencia del concierto á que hubieron de venir en Ciudad-Rodrigo don Dionís de Portugal y Fernando IV de Castilla.

Situada en el centro de cuatro sierras elevadas y pedregosas, conserva aunque no íntegro su antiguo apellido, el cual, por razón etimológica debía escribirse *Alhájar*,—como según nos afirmaron, conservaba, hasta no hace mucho, restos de la edad musulímica, ya desaparecidos, los cuales, á ser cierta la noticia, habrían sido con verdad de interés, para formar juicio de la categoría que obtuvo bajo el dominio de los musulmanes, y quién sabe si entre aquellas reliquias, tenidas por arábigas, aparecería algún testimonio estimable de otros más antiguos días, merced al cual la investigación podría remontarse á otros períodos de la historia. De cualquier modo que sea, y desprendida ya de Aracena, de la cual fué aldea hasta mediar la pasada centuria,—como colocada en terreno montuoso, árido é infructífero por lo común, salvo algún pequeño valle, donde con lozanía y exuberancia sorprendentes surgen hermosos huertos poblados de naranjales, y donde crecen con otros frutales árboles, castaños y encinas, y algún viñedo,—las diversas entradas de la villa son todavía incómodas; pero el clima es sano, y bien lo demuestra el aspecto de sus habitantes, quienes exportan de preferencia las naranjas allí producidas á los pueblos inmediatos, donde son por todo extremo apreciadas.

La villa tenía en 1863, 991 edificios irregulares, 793 de un piso y de dos el resto, distribuidos en calles pendientes y estrechas, y con tres plazas, que son la *de la Constitución*, la del *Barranquillo* y la *de la Fuente*, sobresaliendo entre aquella agrupación desordenada la fábrica de su iglesia parroquial, puesta bajo la advocación de *San Marcos*, y contando la población con 626 vecinos y 2,280 habitantes, según se consigna en el último censo. La importancia de este lugar es debida á que en él, ó por mejor decir en la *Ermita de los Angeles*, erigida precisamente sobre la peña que ha dado nombre á la villa, hizo largas perma-

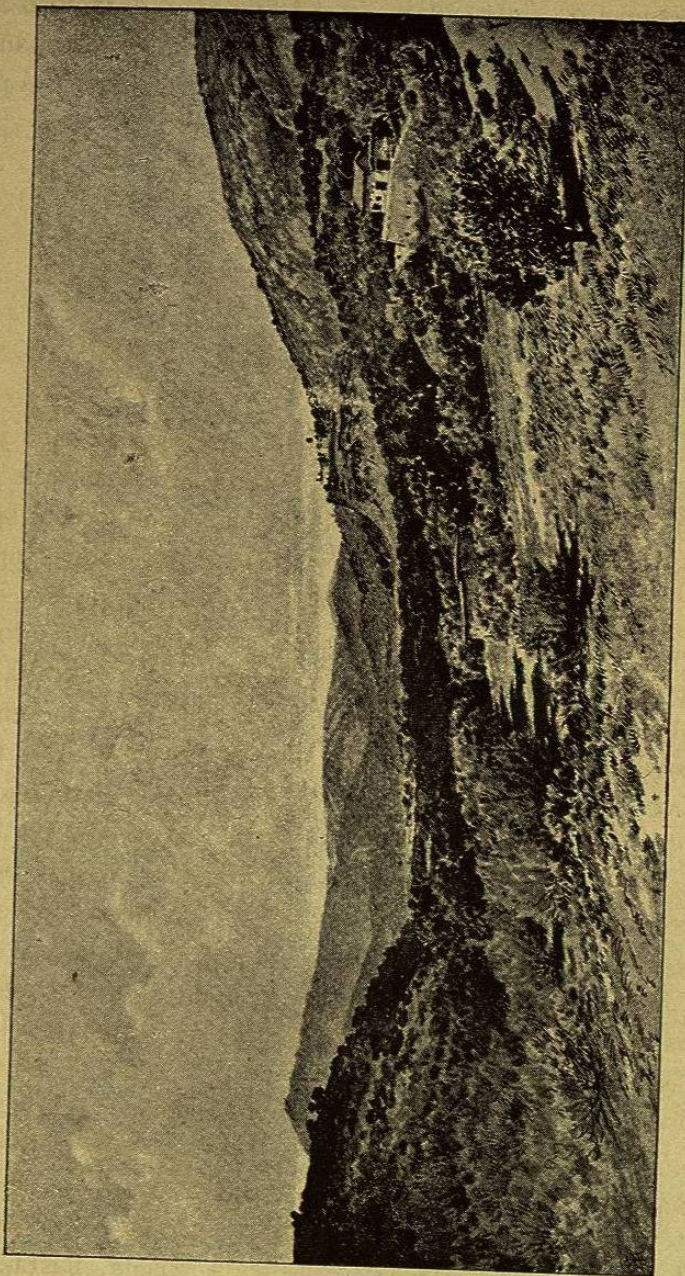


nencias el insigne autor de la *Biblia políglota*, el famoso Arias Montano, gloria de Fregenal, su patria, y de las letras españolas, cuya ciencia era tan grande que, aludiendo á ella decía el poeta sevillano Jáuregui:

«Y en labor tanta con cincel divino  
su nombre esculpe (superior trofeo)  
donde el carácter pátrio y peregrino  
le consagra al católico Liceo;  
honra á Montano el ático y latino  
mosaico, y sirio, el árabe y caldeo,  
ni algún dialecto construcción contiene,  
donde igual nombre no redunde y suene».

Á aquel lugar solitario, tan propio para la meditación y para el estudio, cerrado de montañas, ásperas y abruptas, que ponen término al horizonte; á aquella eminencia, desde la cual la vista se dilata por las profundidades de los pequeños valles que dejan entre sí las sierras, y que no carecen de salvaje poesía, — después de terminados sus estudios y de haber sido laureado en la Universidad famosa de Alcalá de Henares, se retiraba, bien joven aún, el año de 1559, permaneciendo allí hasta que en 1562 era designado en unión del obispo Ayala, para asistir á las deliberaciones del Concilio de Trento, donde fué distinguido por su ciencia y por la energía con que hubo de combatir á los herejes. Á este notable *Cerro de los Angeles* tornaba después de aquella ocasión solemne en que había cosechado tantos triunfos, y en su voluntario retiro le sorprendía la cédula real en que Felipe II, conecedor de los méritos eminentes de Montano, le llamaba á la corte con hacerle su capellán, confiándole poco después la edición de la *Biblia políglota*, que tantas envidias y persecuciones suscitó contra él de la Inquisición y de la misma Roma; á su cargo estuvo el enriquecimiento de la biblioteca filipense fundada en el Monasterio del Escorial por el hijo de Carlos de Gante, como estuvo también durante el año de 1577 el de la ordenación y clasificación de la misma, hasta que en 1579 logró permiso para venir otra vez á estos lugares, para él

HUELVA



EL CERRO DE LOS ÁNGELES EN ALHAJÁR, ÚLTIMO RETIRO DE ARIAS MONTANO